

Integración económica, convergencia real y empleo en las regiones europeas entre 1986 y 1996

Marcos Miguel García Velasco.
Universidad de Granada

BIBLID [0213-7525 (2000); 58; 113-134]

PALABRAS CLAVE: Integración económica, Convergencia regional, Mercado de trabajo, Empleo.

KEYWORDS: Economic integration, Regional convergence, Labour market, Employment.

RESUMEN:

El principal objetivo de este trabajo es mostrar, desde una perspectiva empírica, que la tasa de no-empleo tiene una gran relevancia en la explicación de las disparidades regionales en renta por habitante. Ello se deduce de un estudio realizado sobre el proceso de convergencia real en 144 regiones europeas (Eur-12), a través de la descomposición de la variancia en renta por habitante entre las correspondientes a la productividad aparente del trabajo y a la tasa de ocupación, durante el período 1986-1996. De este trabajo se deriva la necesidad de prestar mayor atención al estudio de la forma en que se producen los ajustes en los mercados regionales de trabajo, y la conveniencia de cambios en la orientación de la política de cohesión comunitaria para tener en cuenta estos aspectos.

SUMMARY:

The main purpose of this work is to show, from an empirical point of view, that the non-employment rate has a great influence over the regional disparities in GDP per head. It is derived from the analysis of convergence in 144 European regions (Eur-12), between 1986-96, by the breakdown of the variance of output per head in productivity and employment rate respectively. So, for the cohesion policy, we infer two important issues: a) it is very important to study the rules which make the regional labour markets match themselves; b) the European Regional Policy need to be changed.

1. INTRODUCCIÓN.

El progreso de la integración económica en la Unión Europea (UE) –cuyas últimas manifestaciones han sido los programas del Mercado Único (MUE) y la Unión Monetaria (UME)–, han planteado con gran énfasis la cuestión de sus consecuencias económicas y sociales desde una perspectiva territorial (Padoa-Schioppa, 1987). Sobre todo a partir de las ampliaciones hacia los países con

menor nivel de renta, y el aumento de la conciencia política sobre la necesidad de reducir las disparidades regionales en Europa, e incrementar la convergencia real.

Los estudios realizados, tanto de carácter teórico como empírico, sobre los efectos de la integración económica sobre las disparidades regionales no han concluido claramente si generan convergencia o divergencia. Así se recoge en las obras de Krugman y Venables¹ (1990 y 1996), Cuadrado y Suárez-Villa (1992), y, Molle y Boeckhout (1995).

Por tanto, la posibilidad de que la integración económica en Europa aumentase las disparidades regionales y la exclusión social, dieron lugar al reforzamiento del objetivo de convergencia real o cohesión, lo que se plasmó en los textos constitutivos de la Unión Europea, y se convirtió en uno de los ejes de actuación que ha absorbido más recursos del presupuesto comunitario (Lázaro y Cordero, 1995).

La consecución del objetivo de reforzar la cohesión económica y social ha provocado importantes modificaciones en la cuantía y estructura del presupuesto comunitario, así como a nivel institucional, reflejadas en dos grandes cambios de los tratados constitutivos: el Acta Única Europea y el Tratado de la Unión Europea, y en las reformas de los Fondos Estructurales (FFEE) de 1988, 1993 y 1999. Por tanto, con el fin de lograr una mayor eficacia de la política de cohesión, se aumentó considerablemente su dotación financiera y se rediseñó su marco organizativo, destacando la concentración de las acciones en el Objetivo número 1: "Fomentar el desarrollo y el ajuste estructural de las regiones menos avanzadas".

Como es ampliamente conocido, el estudio de la convergencia real entre regiones se ha concentrado en el análisis de la productividad aparente del trabajo (PAT), como la variable fundamental que las explica; otorgándose escasa relevancia y, por tanto, poco interés por el otro factor que complementa el producto regional por habitante: la tasa de ocupación (TO).

El objeto principal de este trabajo, que tiene un enfoque esencialmente descriptivo, es presentar evidencias empíricas de la importancia de tener también en cuenta las TO cuando se examina el proceso de convergencia regional en Europa; ya que, como veremos, en general las TO han seguido una evolución divergente tomando cada vez mayor relevancia en la explicación de las

1. Estos autores muestran que en las fases intermedias de los procesos de integración, es decir mientras subsistan obstáculos al flujo de productos y factores, puede aumentar la concentración económica en las regiones centrales, y la especialización de la periferia en los segmentos más débiles del sistema productivo, lo que justifica la política regional que compensara a las regiones periféricas.

disparidades regionales en renta por habitante. De ello se deduce la necesidad de examinar el funcionamiento de los mercados regionales de trabajo y de la forma en que se realizan los ajustes; puesto que los procesos de integración económica pueden dar lugar a importantes reestructuraciones productivas que afecten al empleo regional y a la TO.

En el epígrafe siguiente se consideran los principales conceptos y aspectos metodológicos empleados para alcanzar nuestro objetivo. En el tercero se demuestra que la evolución regional de las TO ha sido en general divergente durante el período 1986-1996, lo que es contrario a la consecución de la cohesión social. En el cuarto, se describen los principales factores que están detrás de la divergencia en TO regionales dentro de la UE. El quinto analiza algunas de las causas de las divergencias regionales en TO. Finalmente, en el último se realiza una síntesis y se exponen las principales conclusiones de este trabajo.

2. ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS.

La cohesión o convergencia² real regional, como objetivo de la UE, suele referirse al proceso de reducción de las diferencias territoriales en renta por habitante (PIBph)³, variable que las autoridades comunitarias consideran como la magnitud fundamental a vigilar (como es el caso del Objetivo 1 de los Fondos Estructurales), aunque las disparidades regionales se puedan definir de múltiples formas⁴. Por tanto, para averiguar si durante el proceso de perfeccionamiento del MUE y de inicio de la UME se cumple este objetivo, conviene examinar la evolución de esta variable en las regiones de la UE desde 1986, las causas que influyen en su comportamiento y las consecuencias de carácter social.

La producción por habitante (PIBph) se puede descomponer de una manera muy simple en dos factores explicativos de su situación y evolución: la productividad aparente del trabajo (PAT) y la tasa de ocupación (TO), definida, en este caso, como el número de personas ocupadas en relación a la población total.

$$(1) \text{ PIBph} = \text{PAT} * \text{TO}$$

2. Aunque la convergencia nominal sea considerada una condición necesaria para la convergencia real, lo cierto es que son cuestiones muy diferentes. Por tanto, dado que no es objeto de este trabajo no se hace mención de la convergencia nominal.
3. El concepto de renta por habitante puede referirse a muy diversas magnitudes según la definición de renta que se considere. En nuestro caso, utilizaremos el output (PIB) por habitante, ya que es la variable que más se ajusta a nuestros objetivos.
4. Véase, por ejemplo, Cuadrado y García (1995), y Martin (1988).

La productividad aparente del trabajo (PAT) –o output por unidad de trabajo (medido en horas o en personas)– ha sido extensamente investigada en los estudios sobre convergencia regional (Barro y Sala, 1991; Esteban y Vives, 1994; Sala, 1996), tanto desde una perspectiva teórica como empírica. Esta variable refleja el comportamiento de la función de producción regional, cuya evolución se ha analizado esencialmente desde perspectivas de carácter sectorial (Raymond y García, 1994; Cuadrado, García y Raymond, 1999)–que recoge la composición sectorial de la producción– como factorial (Pérez *et al.*, 1996) – que se refiere a la dotación de recursos de la región, entendida en sentido amplio: capital per cápita⁵, estado de la tecnología, economías de aglomeración, etc.–. Si la PAT no se estima por persona ocupada sino por hora trabajada (en horas efectivas), aparecería un nuevo factor que relaciona el tiempo empleado por cada persona ocupada y el número de empleados, lo que nos llevaría a considerar la cuestión del reparto del tiempo de trabajo.

Por su parte, la tasa de ocupación (TO) –relación entre el número de trabajadores y la población total– refleja en gran parte la estructura y funcionamiento del mercado de trabajo, que es a la vez una institución económica y social, así como aspectos demográficos. Por un lado, contempla el comportamiento de la tasa de paro y de actividad: empleo, paro, población activa, y su composición. El resto es el ratio entre la población en edad activa y la población total (TD), que recoge la estructura y evolución de la población, movimientos migratorios, etc.

Esta desagregación de indicadores del comportamiento regional entre los elementos productividad y TO muestra que la posición y evolución de la economía regional no sólo depende del desarrollo del orden productivo, sino también de la dinámica del mercado de trabajo y su relación con el más amplio sistema de reproducción social.

La identidad (1), a su vez, se puede expresar en relación a la media poblacional (o con cualquier otro elemento de referencia), por lo que, obtenemos:

$$(2) \quad y = p * to,$$

donde y , p y to denotan las disparidades relativas (como cocientes expresados en tantos por uno, cien, etc.) en output por habitante, productividad y tasa de ocupación.

Por tanto, la mejora de la cohesión implicaría una reducción de las disparidades regionales en PAT y TO, ya que las ganancias que se produjeran en una variable que fueran en detrimento de la otra, no generaría más que una

5. Este es el enfoque que siguen los últimos informes de la CE sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones comunitarias (véase CE, 1991, 1994, 1996 y 1999).

convergencia aparente. Sin embargo, la atención de los investigadores se ha centrado de forma casi exclusiva en el análisis de la PAT, relegando a un segundo plano el estudio de las diferencias en TO, siendo Dunford (1996) una de las pocas excepciones. Esta falta de atención se ha manifestado tanto en el campo teórico como empírico.

Desde una perspectiva empírica, la mayor parte de los estudiosos de la convergencia regional e integración económica han considerado implícita o explícitamente que el análisis de las disparidades regionales en output por habitante se debía centrar en la PAT (Esteban, 1994; Armstrong, 1995), ya que la capacidad explicativa por parte de la TO de la varianza (medida de dispersión) del PIBph era apenas apreciable.

Para determinar si este enfoque es acertado en el caso de la evolución de las disparidades regionales en la UE, la cuestión se puede plantear como un análisis de la descomposición de la varianza del PIBph entre los factores PAT y TO.

Si en la identidad (2) tomamos logaritmos naturales, tenemos:

$$(3) \text{Ln}(y) = \text{Ln}(p) + \text{Ln}(to),$$

con lo que a partir de (3) –y, en base a la conocida propiedad de que la varianza de la suma de dos variables es igual a la suma de sus varianzas más el doble de su covarianza, lo que permite estimar la influencia de cada sumando en la varianza total–, podemos explicar la varianza del logaritmo del output por habitante⁶ en función de las respectivas varianzas de la PAT y TO. Por tanto, mediante un sencillo ejercicio de descomposición de la varianza podemos apreciar si influyen las diferencias en TO sobre las disparidades regionales en output por habitante.

Por otro lado, bajo el supuesto de independencia entre estos factores, la expresión (3) permite explicar el crecimiento de las diferencias regionales en output por habitante en función del aumento de las disparidades en PAT o en TO.

Si los datos mostraban que las desviaciones regionales en TO eran prácticamente inexistentes (su varianza mínima), y la covarianza entre PAT y TO era también inapreciable, el estudio de las disparidades en PIBph debía centrarse en el análisis de la productividad. Pero, **¿es ésto cierto en la realidad?** Más concretamente, **¿es lo que ha sucedido realmente en el caso de las regiones europeas?**

6. Para observar la convergencia regional en output por habitante se ha utilizado profusamente la denominada Sigma-convergencia que, como es bien conocido, es la raíz cuadrada de la varianza del logaritmo natural del PIBpc.

Para responder a esta pregunta, y demostrar la relevancia de la TO en la explicación de las disparidades regionales en PIBph en la UE, se han tomado los datos de 144 regiones de nivel 2 (NUTS 2) europeas⁷, correspondientes a la renta⁸ por habitante, el output por persona empleada⁹, y el ratio entre el número de personas empleadas y la población total, durante el período del que se ha dispuesto de cifras relativamente homogéneas, es decir entre 1986 a 1996¹⁰, tomando como fuente la base de datos regional de Eurostat.

3. LAS DISPARIDADES REGIONALES EN LA UNIÓN EUROPEA.

En el Cuadro 1 se recogen los valores que ha tomado la varianza del PIBph, PAT y TO. Su observación nos permite establecer en primer lugar que el PIBph (en términos de PPS) en las regiones europeas parece converger –como se refleja en los últimos informes trienales sobre las regiones europeas y el primer informe sobre la Cohesión– desde mediados de los años ochenta aunque muy lentamente.

7. En el caso del Reino Unido se han tomado los datos de las regiones del nivel 1 (NUTS 1), por no disponer de los correspondientes al nivel 2. Por otra parte, la ausencia de datos ha dado lugar a que no se hayan tenido en cuenta algunas regiones, como es el caso de las regiones de la antigua Alemania del Este, los Departamentos Franceses de Ultramar (DOM), los archipiélagos portugueses, etc. Sin embargo, estimamos que la población considerada de 144 regiones es suficientemente representativa, ya que significa más del 95 por 100 de la población y la renta de EUR 12.
8. Se han tomado los datos de PIB en términos de PPC ya que a pesar de las críticas recibidas consideramos que refleja mejor los datos de renta regional, ya que evita los problemas de las alteraciones de los tipos de cambio de 1992 y años posteriores.
9. El output por persona empleada se ha estimado dividiendo el PIB regional por el número de personas empleadas proporcionado por la Encuesta Comunitaria sobre los Mercados de Trabajo, recogido en la base de datos regional de Eurostat, lo que obviamente remite al lector a las precisiones metodológicas advertidas en esa fuente. En los casos de ausencia temporal de datos de alguna región, se ha calculado el correspondiente valor sobre el conjunto nacional, en base a su participación ajustada en el total del año anterior al que se dispone de cifras. Sin embargo, hay que advertir que ello se ha realizado en muy pocos casos, por lo que no se estima que pueda influir sobre los resultados del análisis.
10. Se ha tomado este período dada la disponibilidad de datos para España y Portugal en las series correspondientes a variables del mercado de trabajo (empleo, población activa, etc.). Pero, además, 1986 es el año de la ampliación a estos dos países y cuando se inicia el programa del MUE que da lugar a una nueva fase de integración económica en Europa, a la que ha seguido la creación de la UME en los noventa.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LAS VARIANZAS DE LAS REGIONES EUROPEAS (UE-12)

	V(PIBph) (PPS)	V(PAT) (PPS)	V(TO) (E/PT)	COV (PAT,TO)	2/1 (%)	3/1 (%)	4/1 (%)
	1	2	3	4	5	6	7
1986	0,0847	0,0510	0,0307	0,0017	60,19	36,27	1,98
1987	0,0793	0,0505	0,0297	-0,0003	63,69	37,49	-0,38
1988	0,0793	0,0488	0,0290	0,0009	61,54	36,53	1,17
1989	0,0746	0,0492	0,0295	-0,0019	66,00	39,57	-2,55
1990	0,0751	0,0509	0,0279	-0,0017	67,74	37,10	-2,22
1991	0,0707	0,0503	0,0265	-0,0028	71,11	37,54	-4,00
1992	0,0708	0,0451	0,0282	-0,0011	63,75	39,78	-1,59
1993	0,0663	0,0407	0,0300	-0,0021	61,40	45,17	-3,19
1994	0,0684	0,0429	0,0315	-0,0030	62,71	46,06	-4,38
1995	0,0690	0,0429	0,0316	-0,0028	62,20	45,79	-4,00
1996	0,0647	0,0383	0,0302	-0,0019	59,20	46,62	-2,91

Fuente: Eurostat. Regio Data. Elaboración propia.

V(PIBph): Varianza del PIB Regional por habitante (PIB/Población).

V(PAT): Varianza de la Productividad Aparente del Trabajo (PIB/Empleo).

V(TO): Tasa de Ocupación sobre la Población Total (E/PT).

COV: Covarianza.

PPS: Paridad de Poder Adquisitivo.

Pero, ¿la convergencia en PIBpc implica la convergencia también en PAT y TO?, ¿se ha mantenido la misma importancia de la varianza en PAT y TO en el tiempo, o se han producido cambios importantes?

Como se puede apreciar en el Cuadro 1, la PAT ha sido el componente esencial que explica la convergencia en PIBph, experimentando una mayor velocidad de convergencia que esta variable –como señalan el I Informe sobre la Cohesión Económica y Social (1996) y los últimos informes trienales sobre las Regiones Europeas (CE, 1991, 1994 y 1999)–, manteniendo una elevada importancia en la explicación de las diferencias en PIBph (la varianza de la PAT continúa significando más del 50 por 100 de la correspondiente al PIBph). Sin embargo, estos datos deberían ser observados con cautela, ya que las diferencias regionales en el reparto del tiempo de trabajo pueden influir sobre los resultados. No obstante, los datos actualmente disponibles no permiten un ajuste fiable que solvante esta cuestión.

Sin embargo, el tema principal de este estudio no son las disparidades en PAT, sino resaltar la importancia de las TO.

El Cuadro 1 muestra que la varianza de la TO, en las regiones europeas entre 1986 y 1996, ha experimentado una evolución creciente, adquiriendo cada vez más peso en la explicación de las disparidades en PIBph. Esto significa que **la convergencia en renta se está produciendo al mismo tiempo que aumenta la exclusión social**, con lo que, en gran medida, no se cumple el objetivo de cohesión social enunciado en el artículo 130A del Tratado de la Unión Europea.

Si esta tendencia continuara, las disparidades en TO podrían sobrepasar a las correspondientes a la PAT, llegando incluso a convertirse en su principal variable explicativa, lo que podría implicar importantes consecuencias sobre la política de cohesión.

Por tanto, no se puede despreciar la importancia de la variable TO y se hace necesaria su consideración explícita en el análisis de las disparidades regionales en PIBph. En primer lugar, porque el aumento de su varianza durante los últimos años, implica una profundización de la exclusión social que puede poner en peligro el proceso de integración económica.

Por otro lado, y en gran medida derivado de lo anterior, ha aumentado su poder explicativo de la variación del PIBph, llegando a representar en los años más recientes más del 40 por ciento de la dispersión de esta variable¹¹. Como señala Dunford (1996), las diferencias en la regulación de los mercados de trabajo y su comportamiento son también determinantes críticos de la evolución regional, lo que exige su consideración.

La importancia de la TO se constata además en los trabajos de Raymond y García (1994) y Cuadrado, García y Raymond (1999); ya que muestran que, en el caso español, la convergencia en productividad parece haberse agotado y que, por tanto, sería la reducción de las disparidades regionales en TO lo que podría permitir la convergencia regional en PIBph.

En el caso de las regiones del Objetivo 1, una publicación de la CE (1995a) señala que se han producido situaciones muy diversas, si se considera la evolución de la productividad del trabajo y del empleo, dándose tanto convergencia entre ambas variables como divergencia. Esto implica la necesidad de realizar análisis de casos y de diseñar políticas específicas en función de los problemas particulares.

Si tomamos en cuenta la TO de las regiones del Objetivo 1 de Córcega, Irlanda, Italia y España (excepto Galicia), podemos apreciar que esta variable

11. En el caso de la covarianza entre la PAT y la TO los valores registrados son apenas apreciables en relación al resto por lo que no se consideran.

refleja la mayor parte de las diferencias respecto a la media comunitaria en PIBph, lo que se manifiesta de forma especial en los casos de Asturias, Castilla-León, Canarias, Córcega, Abruzzi, Cerdeña y Sicilia. En algunas de ellas, la TO relativa explica más de 25 puntos de la diferencia en el PIBph respecto a la media comunitaria. En estas regiones, es evidente que una parte sustancial de su convergencia exige medidas que aumenten la TO y el empleo regional.

4. FACTORES QUE SUBYACEN EN EL COMPORTAMIENTO DE LA TASA DE OCUPACIÓN.

La TO, tal como la hemos definido hasta ahora, recoge tanto el comportamiento del mercado de trabajo, como aspectos demográficos. Es decir:

$$(4) TO = TO_{pea}^{12} * TD$$

donde TO_{pea} es la relación entre el empleo y la población en edad activa y TD es el cociente entre esta última variable y la población total.

Siguiendo análogos pasos a los realizados para construir la Tabla 1, a partir de la expresión (4) hemos elaborado el Cuadro 2, en la que se puede apreciar que la varianza de TD es muy pequeña en relación a TO_{pea} y la covarianza entre ambas también, por lo que el comportamiento de la TO se explica esencialmente en función de la evolución de TO_{pea} . Por lo tanto, nos vamos a centrar en el estudio de la TO_{pea} .

12. La relación entre el número de personas ocupadas y el número de personas en edad de trabajar se denomina tasa de ocupación en los informes sobre la situación del mercado laboral de la OCDE, mientras que suele denominarse tasa de empleo en las estadísticas de Eurostat, lo que puede dar lugar a una cierta confusión. En este trabajo utilizaremos la denominación de la OCDE, bien en función de la población total (TO), o de la población en edad activa (TO_{pea}). Por otro lado, definimos la tasa de empleo (TE), como la relación entre el número de personas ocupadas respecto a la población activa.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LAS VARIANZAS DE LAS REGIONES EUROPEAS (UE-12)
(variables en logaritmos naturales)

	V(TO) (E/PT)	V(TO') (E/PEA)	V(TD) (PEA/PT)	COV (2,3)	2/1 (%)	3/1 (%)	4/1 (%)
	1	2	3	4	5	6	7
1986	0,0307	0,0231	0,0027	0,0025	75,11	8,88	8,00
1987	0,0297	0,0223	0,0026	0,0024	75,11	8,86	8,01
1988	0,0290	0,0235	0,0023	0,0016	81,16	8,05	5,40
1989	0,0295	0,0241	0,0025	0,0014	81,75	8,59	4,83
1990	0,0279	0,0241	0,0022	0,0008	86,60	7,87	2,76
1991	0,0265	0,0229	0,0020	0,0008	86,34	7,59	3,03
1992	0,0282	0,0241	0,0020	0,0010	85,45	7,14	3,70
1993	0,0300	0,0266	0,0020	0,0007	88,93	6,69	2,19
1994	0,0315	0,0289	0,0022	0,0002	91,83	6,88	0,64
1995	0,0316	0,0297	0,0021	-0,0001	94,08	6,76	-0,42
1996	0,0302	0,0295	0,0023	-0,0008	97,73	7,49	-2,61

Fuente: Eurostat. Regio Data. Elaboración propia.

V(TO): Tasa de Ocupación sobre la Población Total (E/PT).

V(TO'): Tasa de Ocupación sobre la Población en Edad Activa (E/PEA).

V(TD): Tasa Demográfica (PEA/Población Total).

COV: Covarianza.

La TO_{pea} puede ser un indicador bastante fiable de la situación de un mercado de trabajo, ya que contrasta la demanda efectiva de trabajo (el número de trabajadores) con la población en edad de trabajar, que recoge la población definida formando parte de la oferta efectiva de trabajo (ocupada y desempleada) y la inactiva que, en parte, estaría dispuesta a trabajar bajo determinadas circunstancias.

Si la oferta de trabajo estuviera compuesta exclusivamente por la población definida oficialmente como activa, la tasa de paro sería el índice adecuado para medir el ajuste en los mercados de trabajo y evaluar su situación. Sin embargo, la tasa de actividad no es una variable que evolucione de forma totalmente independiente al comportamiento del resto de la economía, sino que puede ser influida por el ciclo económico, el comportamiento del empleo, y, análogamente, interrelacionarse con la tasa de paro –aunque, en este caso, su

relación es una cuestión todavía abierta, ya que puede ser positiva, cuando el desempleo en el seno de una familia da lugar a una caída en la renta e induce a otros miembros a incorporarse al mercado de trabajo, o bien negativa, cuando el desempleo desanima a la población a incorporarse al mercado de trabajo, y que se produzcan situaciones de transición del empleo a la inactividad –de ahí que algunos autores reconozcan la necesidad de considerar tanto el desempleo como la situación de no-empleo (Dunford, 1996);–, o viceversa.

Han sido varios los autores que señalan los problemas de utilizar exclusivamente el desempleo como el único indicador del comportamiento del mercado de trabajo. Por ejemplo, Abraham y Van Rompuy (1995), manifiestan que el paro no puede ser considerado como una verdadera variable exógena. Por otra parte, Murphy y Topel (1997) afirman que la tasa de desempleo se ha vuelto progresivamente menos informativa sobre el estado del mercado de trabajo, debido a la existencia de los denominados “no empleados”, categoría que incluye los trabajadores potenciales que eligen no buscar empleo, y son contabilizados como “fuera del mercado de trabajo”. Por su parte, Elhorst (1995a, 1996) resalta la importancia de analizar no sólo la tasa de paro, sino también la tasa de actividad, para obtener una mejor imagen del comportamiento del mercado de trabajo.

Además, el desempleo no sigue simultáneamente la evolución del ciclo del empleo, ya que un aumento del empleo no tiene que continuarse con la disminución del paro, sino que puede dar lugar a mayores incorporaciones a la población activa (aumento de la tasa de actividad), lo que se complica aún más si existe una cierta movilidad geográfica de la mano de obra.

Finalmente, la consideración de la TO_{pea} evita algunos problemas de carácter metodológico tanto internos –un cambio en la definición oficial de desempleo podría modificar la cifra de parados y la tasa correspondiente, pero no afectaría a la TO_{pea} –, como en las comparaciones internacionales, que pueden derivarse de la falta de homogeneidad en la definición de desempleo (aunque permanecerían los que se refieren a la definición de persona ocupada).

Como se puede apreciar en la Tabla 2, la TO_{pea} tiene una clara evolución creciente, lo que implica que se han incrementado las disparidades laborales regionales, profundizándose la exclusión social, a pesar de la política de cohesión.

¿Cuáles son, por tanto, los factores que explican las disparidades regionales de la TO_{pea} ? Esta cuestión nos puede llevar a varios tipos de desagregación, de los que aquí se ha considerado la descomposición entre tasa de actividad y empleo (o paro), y entre grupos sociales, ya que en este trabajo se trata de analizar las consecuencias sobre la cohesión social del proceso de integración económica.

a. *La tasa de actividad y la tasa de paro.*

La TO_{pea} es un índice que recoge tanto la influencia de la tasa de empleo (TE) –definida como la relación entre el número de personas empleadas y la población activa, es el elemento complementario de la tasa de paro– como de la tasa de actividad (TA). Por tanto, la TO_{pea} se puede expresar de la forma siguiente (en tantos por unidad):

$$(5) TO_{pea} = TA * TE.$$

Continuando con el mismo tipo de análisis de la varianza a través de su desagregación, hemos elaborado el Cuadro 3, donde se ha descompuesto la varianza del logaritmo natural de la TO_{pea} en función de la TA y la TE, lo que nos permite apreciar la importancia de cada una de estas variables fundamentales del mercado de trabajo sobre las disparidades en TO_{pea} .

Como se puede observar, la TA tiene mayor peso en la variación de la TO_{pea} , aunque éste oscile a lo largo del tiempo.

En los últimos diez años, las regiones del Objetivo 1, cuyas TA se sitúan a niveles inferiores a la media comunitaria (todas, salvo las portuguesas e Irlanda del Norte), han experimentado también un proceso de divergencia, con las excepciones de Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia, Canarias, Irlanda e Irlanda del Norte.

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DE LAS VARIANZAS DE LAS REGIONES EUROPEAS (UE-12)
(variables en logaritmos naturales)

	V(TO') (E/PEA)	V(TA) (PA/PEA)	V(TE) (E/PA)	COV (TA, TE)	2/1 (%)	3/1 (%)	4/1 (%)
	1	2	3	4	5	6	7
1986	0,0225	0,0112	0,0041	0,0036	49,74	18,41	15,93
1987	0,0219	0,0109	0,0044	0,0032	49,99	20,31	14,85
1988	0,0231	0,0110	0,0042	0,0039	47,77	18,10	17,06
1989	0,0238	0,0120	0,0040	0,0039	50,26	16,61	16,56
1990	0,0239	0,0125	0,0035	0,0039	52,37	14,81	16,41
1991	0,0227	0,0121	0,0035	0,0036	53,32	15,30	15,69
1992	0,0239	0,0135	0,0035	0,0034	56,49	14,61	14,45
1993	0,0265	0,0134	0,0049	0,0041	50,69	18,58	15,36
1994	0,0288	0,0132	0,0059	0,0048	45,90	20,49	16,81
1995	0,0294	0,0134	0,0057	0,0052	45,35	19,23	17,71
1996	0,0293	0,0127	0,0057	0,0054	43,48	19,45	18,54

Fuente: Eurostat, Regio Data. Elaboración propia.

V(TO'): Varianza de la Tasa de Ocupación; Relación entre el Empleo y la Población en Edad Activa; TA: Tasa de Actividad; Población Activa/Población en Edad Activa; TE: Relación entre el Empleo y la Población Activa (E/PA); COV: Covarianza.

Elhorst (1996) ha profundizado en el análisis de las variables explicativas de las tasas de actividad, encontrando que existen factores estructurales diferenciales entre países, por lo que los índices de participación regional están afectados por efectos de vecindad y contextuales. Los países de la UE difieren en las instituciones del mercado de trabajo y en las variables de fondo, tales como concertación salarial, seguridad social, sistema de impuestos y retiro, así como diferencias religiosas y culturales.

Este autor, en un trabajo anterior (Elhorst, 1995a), señala que la distribución por sexo y edad tiene un efecto importante sobre la tasa de actividad global, manifestando una conducta distinta. Las diferencias en la respuesta de las tasas de actividad masculina y femenina se revelan de la siguiente manera. En las regresiones estimadas por Elhorst (1996), la variable *población de 0-24 años* muestra diferente signo para hombres y mujeres, ya que la tasa femenina disminuye con el aumento de este grupo, lo que manifiesta que la participación de la

mujer en el mercado de trabajo puede depender de la estructura de edades de la población y de su rol social. Por otra parte, la tasa de actividad femenina se muestra más sensible que la masculina en el caso de las variables *desempleo* y especialmente *educación*; mientras que los *salarios* alcanzan una baja influencia en ambos grupos sociales.

Según Elhorst (1996), las principales variables que influyen en la tasa de actividad son: *índice de desempleo*, *salarios* y *nivel educativo*. Sus efectos son normales, aunque el efecto positivo de los salarios es relativamente pequeño, mientras que el efecto desanimador del desempleo es más bien elevado. En otras palabras, una política dirigida a incentivar la oferta de trabajo a través del reforzamiento de los incentivos a entrar en el mercado de trabajo, por ejemplo reduciendo la cuña existente entre los salarios netos y brutos, tendrá menos éxito en aumentar la tasa de actividad masculina/femenina, que una política dirigida a estimular la demanda de trabajo, contribuyendo a más empleos y menos desempleo.

Por su parte, la varianza de la TE se incrementa a lo largo de estos años, lo que refleja el aumento de las disparidades regionales en desempleo. En relación a esta cuestión Elhorst (1995b) señala que los problemas de desempleo en las regiones periféricas son generalmente mayores que en las regiones centrales, aumentando con el grado de perifericidad, destacando que las disparidades regionales en desempleo tienen un carácter altamente estructural.

Martin (1997) señala que la persistencia en las disparidades regionales en desempleo se pueden interpretar tanto desde el lado de la demanda como de la oferta de trabajo. Desde la primera perspectiva, las diferencias regionales de paro reflejarían desequilibrios en la demanda que surgen de diferencias estructurales. En un escenario de especialización interindustrial, el desempleo se genera porque en las regiones de baja renta se concentrarían los sectores más débiles; mientras que en el caso de especialización intraindustrial las regiones periféricas desarrollarían las funciones y productos maduros y de menor valor añadido.

Desde el lado de la oferta, la persistencia en las diferencias regionales de paro reflejarían las preferencias de los trabajadores por ciertas zonas; es decir, existirían *factores compensatorios*.

b. Grupos sociales.

En íntima relación con los párrafos anteriores se sitúa el análisis de la varianza de la TO_{pea} en base a la estructura social. La primera distinción que surge es la que se refiere al sexo, ya que hombres y mujeres manifiestan una

conducta diferente en relación a su participación en el mercado de trabajo que conviene analizar (Elhorst, 1996).

En el caso de la distinción por sexo, sabemos que la varianza total de la TO_{pea} sería aproximadamente igual a la suma de las varianzas de las correspondientes a cada sexo (ponderadas por 0,25), más la covarianza (ponderada por 0,5) de la TO_{pea} entre los dos sexos¹³. Por tanto, podemos comparar directamente las varianzas correspondientes a hombres y mujeres y apreciar a través de este ejercicio si las disparidades regionales en PIBpc esconden desigualdades sociales.

De este modo, podemos observar en el Cuadro 4, que la varianza correspondiente al sexo femenino es bastante superior al masculino. Por tanto, la falta de cohesión se manifiesta claramente en la exclusión de la mujer en el mercado de trabajo, que por tanto es doble: en función de la localización y del sexo.

CUADRO 4
EVOLUCIÓN DE LAS VARIANZAS EN LAS REGIONES EUROPEAS

	TASAS DE OCUPACIÓN		COVAR.	
	Total 1	Femenina 2	Masculina 3	(TOF,TOM) 4
1988	124,72	63,08	16,96	22,34
1989	136,75	65,02	19,38	26,17
1990	143,93	66,75	22,11	27,53
1991	139,22	66,34	20,61	26,14
1992	153,54	72,00	21,87	29,83
1993	149,89	72,11	21,03	28,38
1994	145,01	67,91	20,73	28,18
1995	146,59	66,47	21,66	29,23
1996	140,66	65,29	19,47	27,95

Fuente: Eurostat, Regio Data. Elaboración propia.

13. Si consideramos que no existen diferencias en la participación de cada grupo social en la PEA, las ponderaciones de 0,25 y 0,5 serían las adecuadas, ya que

$$TO_{pea} = TMO_{pea} * M + TFO_{pea} * F,$$

siendo TMO_{pea} y TFO_{pea} las tasas de ocupación masculina y femenina respectivamente, y M y F la participación de la cada grupo social en la PEA, que se puede suponer igual, lo que evita complicaciones de cálculo sin alejarnos apenas de la realidad.

Si consideramos, a título de ejemplo, las TO de las mujeres, podemos decir que la TO femenina explica más del 50 por ciento de la distancia en PIBph en las regiones del Objetivo 1 –excepto en Irlanda del Norte, Portugal, Grecia, Galicia y Calabria–. En algunos casos, la TO femenina explicaría casi 20 puntos de la distancia en el PIBph respecto a la media comunitaria (Sicilia, Basilicata, Extremadura y Andalucía). En casi todas las regiones, las diferencias relativas en las TA son superiores a las TP, salvo en Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia y Canarias. En algunas de las anteriores, las TP femeninas llegan a explicar más del 25 por ciento de las diferencias en PIBph. Este ejercicio se podría extender a otros tipos de clasificaciones: grupos de edad, nivel de educación o cualificación, etc., que omitimos por no alargar innecesariamente este artículo, cuyos resultados nos indicarían una evidente marginación en función de la edad, el grado de cualificación, etc., especialmente notable en las regiones del Objetivo 1. Por otro lado, hay que señalar que en estas regiones hay una gran presencia de empleo precario, manifestado a través de la mayor importancia de los contratos temporales, de una elevada rotación del empleo, economía sumergida, subcontratación, etc., lo que amplía la brecha social (Méndez, 1996).

Esto significa que la política estructural seguida no ha sido eficaz en este sentido, ya que no ha podido evitar un agravamiento de la exclusión social, lo que implicaría la necesidad de un cambio en la ordenación de los grandes objetivos e instrumentos de la política de cohesión, para tener más en cuenta las disparidades regionales en material laboral.

Evidentemente, la cuestión de la exclusión social plantea la necesidad de profundizar en la realización de **acciones que mejoren el acceso de los grupos marginados al empleo, fomentando su empleabilidad y capacidad de movilidad** (intersectorial, ocupacional o, en algunos casos, geográfica), en la línea de las estrategias europeas en favor del empleo. Por tanto, las medidas referentes a la valorización de los recursos humanos adquieren una importancia destacada dentro de la política regional.

5. EL FUNCIONAMIENTO DE LOS MERCADOS REGIONALES DE TRABAJO EN LA UE Y LA TO.

Como hemos visto, las diferencias en TO tienen cada vez mayor importancia como factor explicativo de las disparidades regionales en output por habitante en la UE, lo que exige su consideración en el análisis de la convergencia regional.

Anteriormente, hemos señalado que las TO revelan los problemas de falta de ajuste en los mercados regionales de trabajo. En particular, reflejan la baja movilidad de la mano de obra, y la rigidez salarial. De este modo, han sido muchos los autores que han destacado que la baja movilidad y la elevada rigidez salarial en Europa han sido las causas de que el impacto de shocks adversos se hayan apreciado en términos de superiores disparidades en el desempleo regional (y análogamente en las TO).

En lo que se refiere al ajuste salarial, se ha destacado la falta de flexibilidad salarial en las regiones europeas ante los shocks adversos (Viñals y Jimeno, 1996). Abraham y Van Rompuy (1995), y Abraham (1996) estiman que los salarios regionales se determinan no sólo por las propias condiciones regionales, sino también por las condiciones nacionales, e incluso internacionales, dado el elevado grado de centralización de las negociaciones salariales. Esto significa que el valor de la elasticidad de los salarios ante los cambios relativos en la productividad es bajo.

En cuanto a los ajustes a través de la emigración, a pesar de los esfuerzos realizados en pro de la libre circulación de personas y de la libertad de establecimiento y de prestación de servicios, han sido varios los autores e informes (Padoa-Schioppa, 1991; CE, 1994; Creel, 1994; Faini *et al.*, 1999), que han destacado el bajo nivel de movilidad interna de la mano de obra en la Unión Europea, debido a la existencia de diversos obstáculos. En primer lugar, se ha destacado el papel de las barreras *naturales*, entendiéndose por tales las diferencias culturales, lingüísticas y los costes psicológicos que dependen en gran medida del grupo social (abandono de un ambiente conocido: amigos, familia, etc.). En segundo lugar, están los frenos derivados de factores de carácter *institucional*, como la propia política migratoria (Faini *et al.*, 1999), la política de vivienda, y la política social (subsidios al desempleo, retiro, educación, madres solteras, etc.). Otros obstáculos se refieren a las diferencias en equipamientos sociales, atractivos locales, etc. Finalmente, algunos autores también han destacado la importancia que puede tener el estadio de desarrollo económico sobre las decisiones de emigrar, con lo que alcanzado un cierto nivel de renta se ralentizarían los flujos migratorios (Faini y Venturini, 1994)¹⁴.

En definitiva, las variables tradicionalmente consideradas en los análisis de los flujos migratorios, es decir diferencias salariales y desempleo, han mostrado poca capacidad explicativa (Groenewold, 1997). Las consecuencias de la existencia de estos obstáculos es que los flujos migratorios en los años más recientes han respondido débilmente a los cambios en el empleo (Decressin y

14. Citado en Esteban y Vives (1994).

Fatás, 1995) –a diferencia de lo que parece haber ocurrido en Estados Unidos (Blanchard y Katz, 1992)–, con lo que el ajuste en los cambios en la demanda de trabajo en las regiones europeas se ha apreciado fundamentalmente en la TO, bien a través de los niveles de paro, o en los movimientos hacia dentro y fuera de la fuerza de trabajo, mediante ajustes en la tasa de actividad (retiro anticipado, tasa femenina y empleo parcial).

Por otra parte, como ya señalara el informe Padoa-Schioppa (1987), ha variado la estructura de los movimientos migratorios en Europa, ralentizándose la movilidad de la mano de obra no cualificada mientras que aumenta la correspondiente a la cualificada. Esto, como hemos visto anteriormente, plantea serios interrogantes sobre los efectos de la movilidad geográfica del capital humano sobre el proceso de convergencia regional.

Por tanto, como ha destacado Begg (1995), la movilidad de los factores no asegura el ajuste regional automático ni tampoco parece la panacea de los desequilibrios regionales, lo que da una nueva justificación a la necesidad de una política regional.

6. COMENTARIOS FINALES.

No existe una teoría totalmente aceptada ni suficiente evidencia empírica que permita establecer que los efectos de los procesos de integración económica sobre la convergencia regional en renta por habitante sean favorables o desfavorables. Por tanto, para evitar obstáculos políticos al proceso de perfeccionamiento del MUE y de formación de la UME, la cohesión se convirtió en uno de los objetivos fundamentales de la UE, y la política estructural comunitaria ha tenido una gran relevancia durante los años noventa.

La política de cohesión se ha dirigido fundamentalmente a tratar de reducir las disparidades regionales en renta por habitante. La descomposición de esta variable en otras dos (PAT y TO), y la creencia de que la productividad explicaba la parte sustancial de las diferencias en renta por habitante, orientaron la política regional comunitaria hacia la reducción de las disparidades en productividad.

Sin embargo, entre 1986 y 1996, se ha observado que la TO ha ido alcanzando cada vez mayor importancia como variable explicativa de las diferencias regionales en renta por habitante, lo que exigiría su consideración por parte de la política regional, para poder ganar eficacia.

De este modo, la política de cohesión debería impulsar estrategias que estimulen la productividad en las regiones de menor renta, así como de la crea-

ción de empleo estable, objetivos que no son incompatibles, y que sólo su logro conjunto permitiría la convergencia regional.

La conciencia de la necesidad de mejorar la TO se ha plasmado en la publicación de algunos documentos por parte de la CE (1993 y 1995b), que han dado lugar a una gran atención a la generación de empleo. Ello se ha reflejado en la introducción del Título VIII en el Tratado de Amsterdam en 1997, y en la elaboración de líneas directrices comunitarias sobre las políticas de empleo, que, muy probablemente, tendrán importantes consecuencias sobre la convergencia regional.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, F. (1996): "Regional Adjustment and Wage Flexibility in the European Union". *Regional Science and Urban Economics*, 26: 51-75.
- ABRAHAM, F. and P. VAN ROMPUY (1995): "Regional Convergence in the European Monetary Union". *Papers in Regional Science*, 74, 2: 125-142.
- ARMSTRONG, H. W. (1995): "Convergence among Regions of the European Union, 1950-1990". *Papers in Regional Science*, 74, 2: 143-152.
- BARRO, R.J. & X. SALA (1991): "Convergence across States and Regions". *Brooking Papers on Economic Activity*, 1: 107-182.
- BEGG, Y. (1995): "Factor Mobility and Regional Disparities in the European Union". *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 11, num. 2: 96-112.
- BLANCHARD, O.J. and L.F. KATZ (1992): "Regional Evolutions". *Brooking Papers on Economic Activity*, 1, 1992: 1-75.
- COMISION EUROPEA: 1991): *Las regiones en la década de los 90*. 4º informe periódico sobre la situación y evolución socioeconómica de las regiones europeas.
- (1993): *Libro blanco sobre crecimiento, competitividad y empleo*. COM (93) 700 final.
 - (1994): *Competitividad y cohesión: las tendencias de las regiones*. 5º informe periódico sobre la situación y evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad.
 - (1995a): *Cohesion and the development challenge facing the lagging regions*.
 - (1995b): *La estrategia europea en favor del empleo*. COM (95) 465 final.
 - (1996): *Primer Informe sobre la Cohesión económica y social 1996*.
 - (1999): *Sexto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Unión Europea*.
- CREEL, M.D. (1994): "Los efectos de la unificación de mercados sobre el crecimiento regional: los mercados laborales". En J.M. Esteban y X. Vives (1994).
- CUADRADO, J.R. y L. SUAREZ-VILLA (1992): "Integración económica y evolución de las disparidades regionales". *Papeles de Economía Española*, 51: 69-82.
- CUADRADO, J.R., y B. GARCIA (1995): "Las diferencias interregionales en España. Evolución y perspectivas". En *La economía española en un escenario abierto*. Madrid: Fundación Argentaria.
- CUADRADO, J.R.; GARCIA, B. & J.L. RAYMOND (1999): "Regional Convergence in Productivity and Productive Structure: the Spanish Case". *International Regional Science Review*, 22, 1: 35-53.

- DECRESSIN, J. & A. FATAS (1995): "Regional labour market dynamics in Europe and implications for EMU". *European Economic Review*, 39, 9.
- DUNFORD, M. (1996): "Disparities in Employment, Productivity and Output in the EU: The Roles of Labour Market Governance and Welfare Regimes". *Regional Studies*, vol. 30.4: 339-357.
- ELHORST, J.P. (1995a): "Regional Labour Markets Research on Participation Rates". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 87, num. 3: 209-221.
- (1995b): "Unemployment Disparities between Regions in the European Union". En H.W. Armstrong y R.W. Vickerman (ed.): *Convergence and Divergence Among European Regions*. London: Pion Limited.
- (1996): "A Regional Analysis of Labour Force Participation Rates across the Member States of the European Union". *Regional Studies*, vol. 30.5: 455-465.
- ESTEBAN, J.M. (1994): "La desigualdad interregional en Europa y en España: descripción y análisis". En J.M. Esteban y X. Vives (1994).
- ESTEBAN, J.M. y X. VIVES (1994): *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa*. Barcelona: Instituto de Análisis Económico.
- FAINI, R.; de MELO, J. & K.F. ZIMMERMAN (1999): *Migration. The controversies and evidence*. London: Centre for Economic Policy Research.
- GROENEWOLD, N. (1997): "Does Migration Equalise Regional Unemployment Rates? Evidence from Australia". *Papers in Regional Science*, vol. 76, num. 1, January: 1-20.
- KRUGMAN, P.R. and A.J. VENABLES (1990): "Integration and the competitiveness of peripheral industry". In J. Braga de Macedo and Ch. Bliss: *Unity with Diversity within the European Community*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1996): "Integration, Specialization and Adjustment". *European Economic Review*, 40: 959-967.
- LAZARO, L., y G. CORDERO (1995): "La política de cohesión económica y social de la UE: evaluación desde la perspectiva española". *Papeles de Economía Española*, num. 63.
- MARTIN, M. (1988): "Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica". En J.L. García Delgado: *España. Economía*. Madrid: Espasa Calpe.
- MARTIN, R. (1997): "Regional Unemployment Disparities and their Dynamics". *Regional Studies*, vol. 31.3, 1997: 237-252.
- MENDEZ, R. (1996): "Empleo, paro y marginación en las regiones españolas". *Revista de Estudios Regionales*, num. 44.

- MOLLE, W. and S. BOECKHOUT (1995): "Economic Disparity under Conditions of Integration - A Long Term View of the European Case". *Papers in Regional Science*, 74, 2: 105-123.
- MURPHY, K. E. and R. TOPEL (1997): "Unemployment and Nonemployment". *AEA PAPERS AND PROCEEDINGS*, May: 295-300.
- PADOA-SCHIOOPA, F. (1991): *Mismatch and Labour Mobility*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PADOA-SCHIOPPA, T. (1987): *Eficacia, estabilidad y equidad. Una estrategia para la evolución del sistema económico de la Comunidad Europea*. Madrid: Alianza.
- PÉREZ, F.; GOERLICH, F.J. y M. MAS (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*. Bilbao: Fundación BBV.
- RAYMOND, J.L. y B. GARCÍA (1994): "Las disparidades en el PIB per cápita entre las Comunidades Autónomas y la hipótesis de convergencia". *Papeles de Economía Española*, 59: 37-58.
- SALA, X. (1996): "Regional cohesion: evidence and theories of regional growth and convergence". *European Economic Review*, 40: 1.325-1.352.
- VIÑALS, J. y J.F. JIMENO (1996): "Monetary Union and European Unemployment". FEDEA, Documento de Trabajo 96-22. Madrid.

Recibido, Mayo de 1999; Aceptado, Marzo de 2000.